

El tratado está constituido por el texto de la segunda edición del *De Morbis Artificum Diatriba* (Padua, 1713) y el capítulo suprimido de la primera edición (enfermedades de los obreros de la construcción), procedentes ambos de la edición facsímil realizada por A. Pazzini en 1953, en Roma, precedidos por la biografía de Ramazzini, escrita por su sobrino Bartolomeo, que se toma de la edición londinense de 1718 de la *Opera Omnia* de dicho autor.

Como se sabe, la historia editorial del *De Morbis Artificum* es compleja. Reflejo de su rápido impacto en la atención médica europea, se conocen unas diez impresiones en latín del mismo durante la primera mitad del siglo XVIII, de ellas dos dirigidas por el autor: Módena, 1700 y Padua, 1713. Igualmente fue vertido al francés, inglés, alemán e italiano en el curso de la misma centuria. Los factores que sirven para explicar esta rápida difusión del texto de Ramazzini pueden, inversamente, aclarar la ausencia de traducción castellana. El auge ilustrado en nuestro país quedó truncado por la invasión francesa y la consiguiente guerra y el tren de la modernización capitalista alcanzó sólo tardíamente la Península ibérica. Esta que comentamos es la primera traducción, que se sepa, realizada en España, aun cuando hay noticias de una argentina de 1949, publicada en tirada reducida por la Unión Americana de Medicina del Trabajo. Sin embargo, la ausencia de un texto castellano de la *Diatriba* no excluye su circulación por España en forma latina, como tal obra suelta o dentro de las *Opera Omnia* de su autor. En este sentido es significativa la información de que, en 1840, el catalán Llorenç Rimbau, médico en Sant Pol de Mar, compró una edición de las obras completas ramazzinianas que se encontró en su biblioteca a su muerte (Cfr. Parellada y Feliu, J. en *II Cong. Int. Hist. Med. Catalana, Barcelona*, 1975).

La celebración, desgraciadamente, no puede ser completa. Una pulcra traducción castellana, ligeramente arcaizante, como la que realizan Moralejo y Pejenaute, no basta para acercar el Ramazzini de 1713 a los médicos de 1983; los traductores son conscientes de ello y lo advierten, corriendo bajo su responsabilidad las notas, exclusivamente literarias, que acompañan al texto central. La ausencia de clarificación de conceptos, obras o autores científicos pertenecientes al pasado convierten el *Tratado* en un acúmulo de curiosidades, difícilmente vinculables con la práctica sanitaria actual. Esta pobreza de la edición, consecuencia, a su vez, de la falta de un historiador entre sus responsables, resalta al compararla con la última edición crítica impresa internacionalmente, la auspiciada por la New York Academy of Medicine (bilingüe, 1940; inglesa sólo en 1964). El estudio preliminar que firma F. L. Redondo, en esta edición española, no contribuye a paliar dicho defecto, pues se trata de un resumen de varias biografías de Ramazzini, en su mayor parte italianas, que no aporta nada original y desconoce los trabajos que hubiesen servido para insertar más precisamente la obra del profesor patavino en el ambiente social y científico de su época, como los de Rosen sobre mercantilismo y los de Pericle di Pietro, editor del epistolario del autor de la *Diatriba*.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

COLEMAN, William (1982) *Death Is a Social Disease. Public Health and Political Economy in Early Industrial France*. Madison, The University of

Wisconsin Press (Wisconsin Publications in the History of Science and Medicine, Nr. 1), 322 pp. (*no consta precio*).

Con el pretexto, de gran calibre sin duda, de los estudios medicosociales de Villermé (1782-1863) se nos ofrece un interesante trabajo acerca de los condicionantes ideológicos y de los supuestos materiales que acompañaron el establecimiento de la Higiene Pública en la Francia de la primera mitad del siglo XIX.

Organizado en tres partes y diez capítulos, se nos ofrece (1.^a parte) un detallado compendio de la situación francesa, en tres porciones dedicadas, sucesivamente, a la situación médica, demografía e industrialización y teorías económicas vigentes; en la parte segunda se analizan los distintos trabajos de investigación higiénica de Villermé (cap. 4 al 8) con un excursus dedicado a la introducción y significado del «método numérico» en Medicina (cap. 5) mientras la tercera y última parte del libro, expresivamente titulada «Ideology and Inquiry», profundiza en la tesis central del sometimiento de los resultados de la pesquisa higienista a los principios imperantes de la economía política del momento, con un capítulo dedicado a la obra de Villermé y otro, el décimo, a otros varios autores («Le Parti d'Hygiène»), como Bérard, Parent-Duchâtelet, Bousquet, Benoiston de Châteauneuf y Méliér.

El autor, devoto de Ackerknecht, profundiza uno de los aspectos de la medicina francesa nacida de la «Escuela de París» menos gratos a la historiografía médica (bien poco se ha escrito tras el trabajo pionero de E. H. Ackerknecht titulado «Hygiene in France, 1815-1848» y publicado en el *Bull. Hist. Med.* de 1948), con rigor y eficacia. Aunque no haya referencia a la situación posterior, en el libro que comentamos se establece con claridad la impronta francesa en la investigación higiénica, muy propiamente adjetivada por Coleman como «sociomédica», que nos ayuda a explicar las motivaciones de un Jules Guérin en 1848 y el auge, en el último tercio del siglo, de los tratadistas franceses de Higiene Social, directamente influyentes sobre los autores centroeuropeos, como Gottstein, Grotjahn o Teleky, formalizadores de la Medicina Social como especialidad definida en el terreno académico. En efecto, frente a la fijación británica por las cuestiones de saneamiento, los higienistas franceses, de la mano de Villermé y compañía, hicieron objeto central de su actividad investigadora la etiología social, o, dicho de otra manera, «el establecimiento riguroso de las consecuencias sanitarias de la pobreza y el infortunio humano» (p. 13) en las condiciones determinadas por el crecimiento urbano y la industrialización acelerada de Francia. Sus métodos diagnósticos fueron similares a los empleados por sus colegas clínicos —análisis, pasión por los hechos de la experiencia, método numérico—, mientras que el papel central del hospital en patología pasaba a ocuparlo la ciudad. Esta actividad higienista alcanzó carta de naturaleza, y, a la vez conoció sus limitaciones, como se nos justifica con amplitud en el texto, de la mano de la Economía Política. En el momento en que la producción (industrial) pasaba a convertirse en el sustento de la riqueza de las naciones, la vida obrera cobraba un valor económico directo. No se entienda, sin embargo, la nueva Higiene como un subproducto

del pensamiento económico-social, sino como uno de los elementos principales que integraron la preocupación por la teorización social a partir de los inicios del siglo XIX. Así la definió el propio Villermé en 1847: «La Higiene Pública... en sí misma es sólo una rama de la economía social» (cit. en p. 241), en formulación que los autores alemanes de primeros del siglo siguiente cristalizaron como «Gesundheitswirtschaft». Insiste el autor en que no ha escrito una biografía de Villermé, y lleva razón; pero no es menos cierto que bien poco le falta, mientras un lector inquieto gozaría con una mayor profundización de los aspectos institucionales (las cátedras de Higiene Pública) y publicísticos (los *Annales d'Hygiène publique* tan escuetamente adjetivados como «monumento grandioso» sin más) del desarrollo de esta disciplina en Francia.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

ÁLVAREZ-URÍA, Fernando (1983). *Miserables y Locos. Medicina Mental y Orden Social en la España del siglo XIX*. Barcelona, Tusquet Editores (Cuadernos Infimos, n. 106), 364 pp. (650 pesetas).

PESET, José Luis (1983). *Ciencia y Marginación. Sobre Negros, Locos y Criminales*. Barcelona, Editorial Crítica (Serie General. Estudios y Ensayos, n. 104), 224 pp. (no consta precio).

Uno de los campos en que más fértil se ha mostrado el análisis histórico-social de los problemas de la medicina ha sido, sin duda, el de la psiquiatría. El punto de partida de este modo de acercamiento lo podemos situar en la breve, pero magnífica, *Kurze Geschichte der Psychiatrie* que publicó en 1957 Erwin K. Ackerknecht, durante muchos años catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Zurich. Desde entonces, raro ha sido el año que no se ha publicado algún estudio sobre dicha especialidad desde esta perspectiva histórico-social. En este devenir hay que situar las dos obras que van a ocuparnos en las siguientes líneas, aparecidas ambas en el mercado español en el mismo año, 1983, lo que ya es una buena prueba de ese interés.

Álvarez-Uría y Peset, los autores de dichas obras, se plantean el análisis de una misma problemática —la marginación social a que se ha visto sometido históricamente el enfermo mental y la tradicional permisividad del médico ante esta situación— utilizando dos modelos distintos de acercamiento. Álvarez-Uría, profesor agregado de Filosofía y Doctor en Sociología, aborda esta cuestión con un método que podríamos denominar «sociológico». Es decir, enfatiza en su estudio los determinantes sociales a los que responde el médico que se enfrenta a esa marginación del enfermo mental (por ejemplo, el pauperismo, el industrialismo y los cambios de sistema político). Por su parte, José Luis Peset, investigador en el Instituto de Historia de la Medicina «Arnau de Vilanova» del C.S.I.C., realiza un abordaje «histórico-social médico», o sea, une a la anterior orientación el análisis de los elementos teóricos y científicos que intervienen en esa segregación. Los resultados, pues, en ambos estudios son distintos, pero no antagónicos. Así, la obra de Álvarez-Uría es rica en noticias procedentes de fuentes habitualmente poco consultadas y conocidas por los historiadores de la medicina, lo que le ha permitido ofrecer